



Monsanto no producirá más soja en la Argentina

Debido al creciente comercio ilegal

La empresa multinacional Monsanto, un gigante de la producción y el desarrollo de agroalimentos, decidió retirarse del negocio de la soja en la Argentina.

El anuncio tomó por sorpresa al mercado, porque coincide con una especie de boom de este cultivo en el país, donde se implantaron unas 14 millones de hectáreas de soja en la última campaña agrícola. En el último año, la soja prácticamente desplazó otros cultivos, como el maíz y el girasol, al tiempo que relegó a la ganadería a zonas de menor viabilidad agropecuaria. La Argentina es hoy el tercer productor mundial, luego de Estados Unidos y Brasil.

En la compañía argumentaron ayer que la determinación, adoptada entre la casa central en Estados Unidos y la filial argentina, responde a la fuerte caída de la rentabilidad en el comercio de semillas de soja, porque, según argumentaron, hasta un 50 por ciento de lo sembrado no paga regalías y son productos obtenidos por los propios agricultores.

"Nos salimos del mercado de soja en la Argentina porque para nosotros no es rentable", confirmó ayer a LA NACION, un vocero de Monsanto, y señaló que la principal razón de la retirada es la alta difusión entre los agricultores de las semillas "ilegales", conocidas como "bolsa blanca", es decir, sin marca. En 1996, con la autorización en el país de la soja RR, modificada genéticamente, Monsanto comenzó a liderar el negocio tanto de la venta de semillas como del comercio del principal insumo del cultivo. La soja RR es resistente al glifosato, y Monsanto tenía la patente exclusiva -que caducó- de su variante más utilizada, Round Up. El glifosato se consume en el país a razón de 100 millones de litros al año y representa un negocio de 300 millones de dólares.

"Ahora nos vamos a concentrar en el desarrollo de productos para los cultivos de maíz y sorgo, porque cuando hay tanto negocio ilegal -por la soja- no sólo se deja de ganar, sino que también se generan pérdidas por las inversiones realizadas", explicó el vocero de Monsanto, aunque destacó que la decisión es netamente comercial y no encierra segundas intenciones "que pudiesen ser tomadas como una presión por el Gobierno", dijo.

Esta compañía había entablado un proceso comercial por dumping contra la importación de glifosato desde China, pero finalmente el Gobierno decidió que no existió daño en la industria nacional y desestimó la aplicación de sobrearanceles.

Contracara

El meganegocio de la soja tiene, según Monsanto, una contracara para las empresas productoras de nuevos productos. Hoy sólo un 18% de las semillas implantadas son certificadas y con marca, mientras que un 50% es ilegal y el restante 32% es producción propia de los establecimientos agrícolas. "Al no haber retorno por la inversión de las empresas a través de regalías el negocio deja de ser rentable", dijo el representante del Monsanto y agregó que en la actualidad el margen de ganancia en este negocio para la compañía sólo alcanza el millón de dólares.

Esta decisión de desactivar la inversión en semillas de soja fue comunicada al titular de Agricultura, Miguel Campos, "que se mostró muy preocupado", dijo el vocero de la empresa.

Franco Varise